

SUSANNA ISERN

# MAGIC ANIMALS

EL PODER DEL AMULETO



DESTINO

Ilustraciones de Carles Dalmau

SUSANNA ISERN

# MAGIC ANIMALS

## EL PODER DEL AMULETO

Ilustraciones de Carles Dalmau



DESTINO

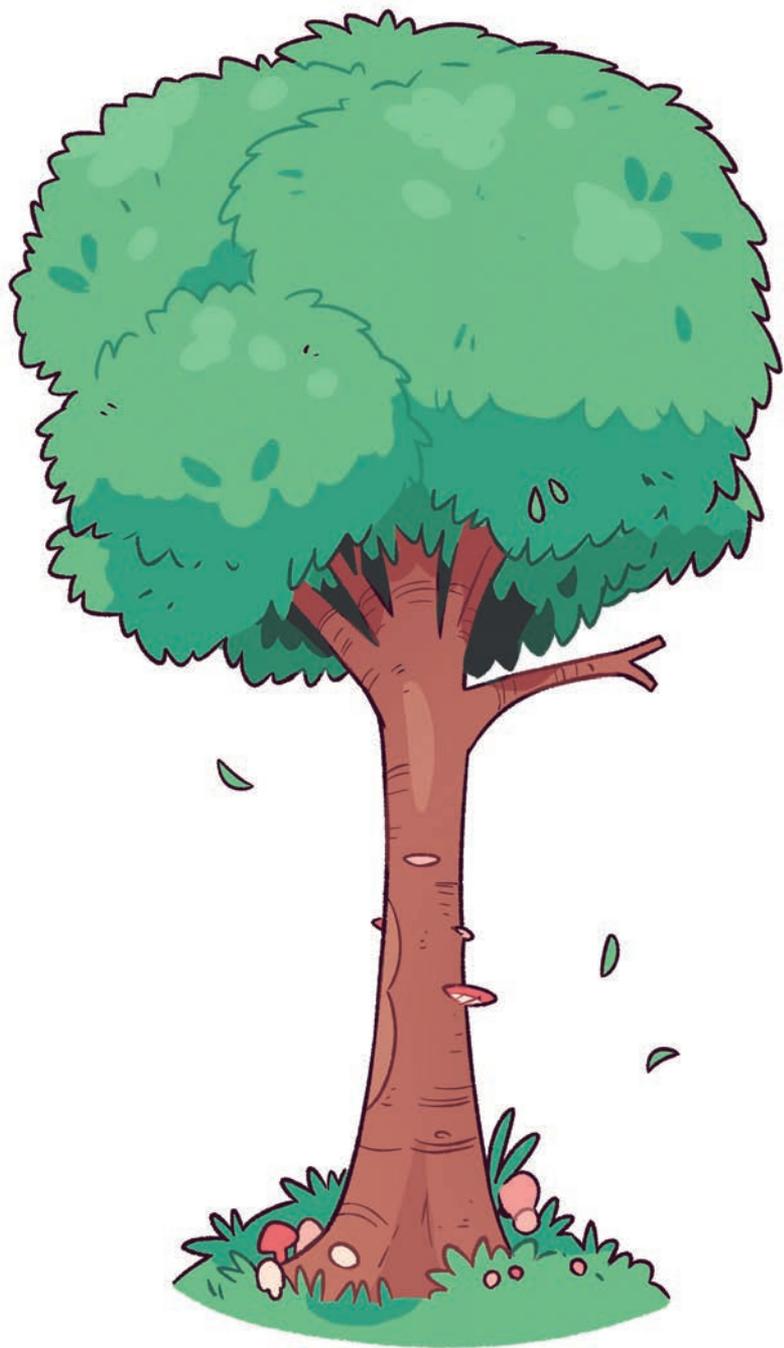
DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Susanna Isern, 2023  
© de las ilustraciones: Carles Dalmau, 2023  
© Editorial Planeta S. A., 2023  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: mayo de 2023  
ISBN: 978-84-08-27183-3  
Depósito legal: B. 7163-2023  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.  
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.  
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.  
Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





Esta historia comienza en lo alto de ese árbol. Sí, ya sé que solo es una rama. Y sí, también sé que está vacía. Pero te prometo que no lo estaba hace unos meses. Antes de que mi vida diera una voltereta y cambiara para siempre, yo solía pasar muchas horas... calentando el nido.

¿Cómo dices? ¿Que no entiendes nada?



Claro, eso es porque aún no te he contado la primera parte de mi secreto. Acércate, prefiero susurrártelo al oído. Ya sabes aquello que dicen de que las paredes oyen, y yo sé de buena pluma que muchas de ellas tienen orejas, ojos, nariz y, si me apuras, hasta pies.

Verás, hace apenas unas semanas yo era...  
¡un pájaro!

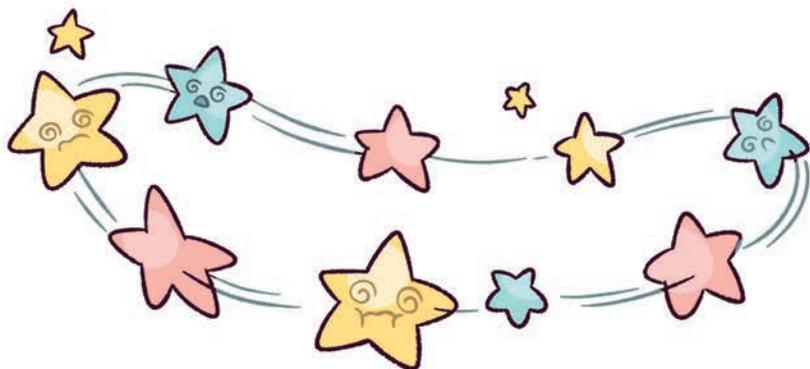
Ya sabes, uno de esos animalillos adorables con pico, plumas y alas que vuelan y pían desde que amanece hasta que se pone el sol.

Llevaba una vida tranquila en el bosque de secuoyas del valle de Blim. En ocasiones sobrevolaba las calles del pueblo, otras chapoteaba en las aguas del lago Cristal...  
Ya ves, algo muy normal para un pajarito común como yo.



El caso es que la noche en que empezó todo, dormía plácidamente en esa rama cuando, de pronto, me caí del nido. Me precipité al vacío y ¡patapam!

Me desperté de un batacazo, y te aseguro que fue tremendo. Me di un golpe en la cabeza y comencé a ver estrellitas (y eso que ni siquiera había abierto los ojos).



¡Qué raro! Los pájaros no solemos caernos.

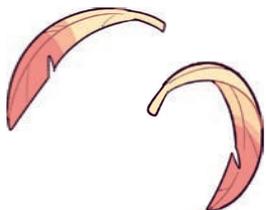
Aún no me había dado cuenta de que acababa de sucederme algo muy extraño. Me levanté para regresar al nido (siempre había gatos salvajes al acecho y no quería correr riesgos), agité lo que creía que eran mis alas y...

¡Nada!

Probé otra vez y... ¡nada de nada!

Vamos, que no me alcé ni medio metro del suelo. ¿Qué pasaba?

Fue entonces cuando descubrí con horror que ya no tenía alas. En su lugar me encontré con dos extremidades flacas y alargadas. Me palpé el cuerpo, asustada. No me reconocía. Además, mis plumas mulliditas habían desaparecido. Con razón tenía tanto frío, ¡me había quedado desplumada!





Ya amanecía, necesitaba salir de dudas y corrí hasta el lago. Una vez en la orilla miré mi reflejo en sus aguas. ¡Era muchísimo peor de lo que me había imaginado! ¿Qué clase de pesadilla era aquella? Me había convertido en... ¡una niña!

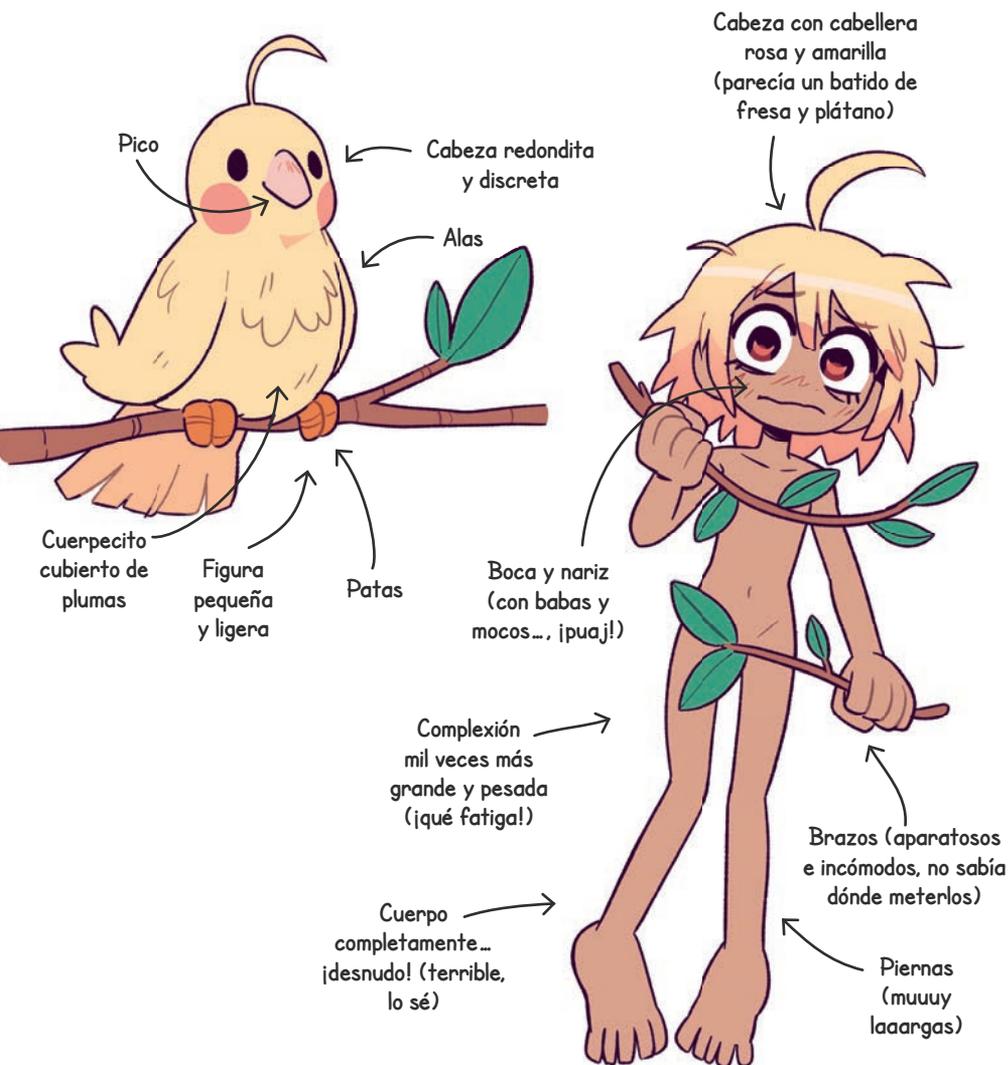
Traté de piar con desesperación, pero de mi boca solo salió:

¡Aaaaaah!

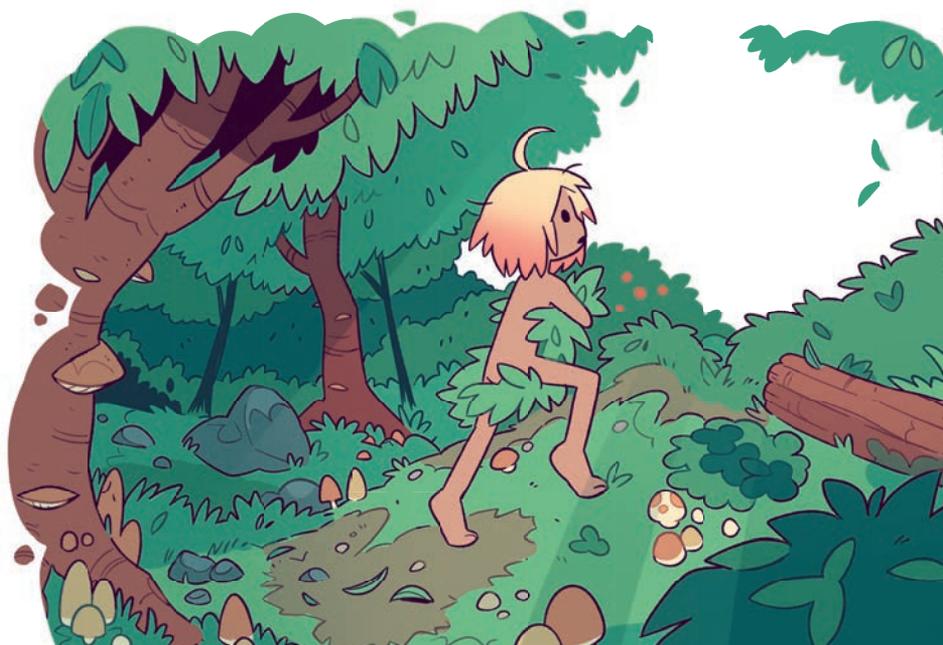
¿Dónde estaba mi pico? Claramente ya no era un pájaro. Aunque cueste de creer.

Y lo peor de todo... ¡estaba desnuda!

¿Ves las diferencias?



Me invadió una emoción desconocida (más tarde supe que se llamaba vergüenza). Por lo que había visto cuando exploraba por el pueblo, eso de andar por ahí como si acabaras de salir del huevo no era demasiado común en los humanos. Ellos siempre cubrían su cuerpo con ropa y calzado. Y no me extrañaba: estaba al borde de la congelación (bueno, vale, tampoco era para tanto). Me tapé con hojas y me dirigí al pueblo en busca de algo con lo que vestirme.



Seguro que aquí  
encuentro lo que  
necesito.



Esto  
valdrá.



¡Diablos!  
Esta ropa pica  
más que cien  
hormigas rojas.



Ay, madre,  
cómo pesa...



¡Qué mareo!





# CATAPUMBA

